

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—**Pío IX** al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—*París*: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—*Manila*: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

in sermone y hasta se copia el secreto de la confesión?

Con todas estas cosas la influencia sacerdotal ha disminuido notablemente en una gran parte de nuestra sociedad. En los pueblos aquel que quiere acreditarse de liberal y revolucionario, comienza por despreciar al cura y murmurar de su conducta y acaso hace ostentación de obrar lo contrario de lo que aquel predica, solo para probar que se acabó para él la influencia del párroco.

Por otra parte, reducidos los sacerdotes a vivir generalmente de prestado, algunos de limosna y otros de un jornal, ¿qué consideración les guardarán los sectarios de eso que llaman civilización moderna, y no es sino el culto al oro y la aspiración constante al mayor goce posible?

Si el Gobierno se hubiese propuesto servir a la irreligión y a la inmoralidad, no podría haber tomado mejor camino que el seguido desde la revolución: cerrar las casas religiosas por fuerza, suprimir los Seminarios eclesiásticos por hambre, y dejar al Clero en esa situación indecisa y comprometida en que ni cobra del Estado ni se atreve a acudir a la caridad de los pueblos de una manera pública y regular.

Tal es la situación religiosa de esta católica tierra, patria de tantos santos y de tantos cristianos.

Nada hemos dicho en este artículo que no tengan bien sabido de antemano cuantos puedan leerlo. Les suplicamos, no obstante, que consideren las indicaciones que en resumen acabamos de hacer, y vean si podemos continuar dejando así crecer el mal con holgada libertad, o si es hora ya de que despertemos y tratemos de cortar el vuelo por los medios que la fe nos inspire y las leyes nos toleren.

Una vez derrotados los republicanos en el terreno de las armas ¿continuará el Gobierno como hasta aquí? La coalición de los partidos liberales ¿se estrechará más o se aflojará? Estas preguntas se hacen hoy los que, dando por supuesta la derrota del republicanismo, tratan de adivinar las miras del Gabinete Prim.

Lo que será de esta sombra de coalición que el interés mantiene entre los elementos que se han repartido el poder, no es fácil preverlo, si se considera que la ruptura es un hecho demasiado previsto para que a toda costa no se trate de evitar. Pero es lícito hacer conjeturas y atar cabos. Indudablemente, la unión liberal, que solo por fuerza pudo aceptar el programa democrático, se esforzará por sacar partido de los escasos demagógicos y de la desoladora situación del país para dar un gran paso atrás y volver al doctrinarismo franco de los Gabinetes de O'Donnell, Concha, Miraflores, etcétera. El progresismo, que no olvida sus tradiciones populacheras, ni oculta sus tendencias doctrinales hacia el republicanismo, querrá servirse de la derrota que este acaba de sufrir para recoger sus restos, y ver de asimilarse con promesas lisonjeras para lo porvenir.

Creemos que es una prueba de esto la conducta iniciada por *La Iberia* hace pocos días, halagando en cierto modo a los republicanos, y censurándolos solo por su impaciencia. Hoy escribe un artículo en que trata de la reorganización del partido progresista «que constituye, según aquel periódico, la gran base de la sociedad española». Este reorganización parece que debe hacerse dando nueva vida a los comités, de modo que en un día determinado puedan influir poderosamente en los cambios políticos que acaso han de verificarse dentro de poco tiempo. *La Iberia* aconseja a su partido que recuente sus huestes y se disponga a luchas que pudieran sobrevenir.

¿Con quiénes deben ser estas luchas? ¿Con los republicanos? No; porque ya han presentado la batalla, y, por ahora al menos, la han perdido. ¿Con los carlistas? ¿Con los moderados? Se nos figura que hoy por hoy el peligro de la situación no ha de venir de este lado. ¿Con quiénes, pues, sino con los mismos aliados de los progresistas? ¿Con quiénes si no es con la misma unión liberal?

Es evidente que el partido progresista, una vez apagada la insurrección republicana, se resistirá a ir tan atrás como el partido que nació en Vicálvaro; y este momento de disidencia forzosa será el preludio de una nueva lucha, acaso más cruel que las que hasta hoy hemos presenciado, precisamente porque será fraternal.

En esa lucha los unionistas querrán imponer su candidato Montpensier o tal vez D. Alfonso de Borbon; pero los progresistas, que tienen bastantes generales en el ejército, lo impedirán sin duda alguna, y tratarán de plantear en España una de esas cosas posibles para ellos: ó la monarquía democrática con un candidato español—Espartero ó Prim,—ó la república unitaria con la presidencia de cualquiera de estos dos personajes.

Y la verdad es que, echen por donde quieran, los progresistas no tienen más que estas dos salidas. Después de todo, ambas soluciones son más factibles y más lógicas, revolucionariamente hablando, que la de Montpensier ó la de D. Alfonso de Borbon.

La *Gaceta oficial* de Italia publica una circular del Sr. Pironti, ministro de Gracia y Justicia, dando permiso a los Obispos italianos para asistir al Concilio ecuménico. Esta circular, dirigida a los procuradores generales del reino, dice así:

«FLORENCIA, 30 de Setiembre del 69.—Aproximándose el tiempo para el cual fué convocado en Roma el Concilio ecuménico, algunos Obispos se han dirigido a la autoridad para saber si podrán asistir a él.

«En respuesta a estas preguntas, el Gobierno del rey declara que no pondrá obstáculos a que los Obispos y otros eclesiásticos intervengan en dicha Asamblea.

«Fiel, por otra parte, el Gobierno, a sus principios de libertad religiosa, hace absoluta y expresa reserva de sus ulteriores resoluciones sobre todo lo que pueda lastimar las leyes del reino y los derechos del Estado.

«S. S. Ilma. comunicará estas disposiciones a los ordinarios comprendidos en ese distrito, para su norma y reglas, y acusará a este ministerio el recibo de la presente.

—D. J. A. S. — El ministro, PIRONTI.»

El Derecho Católico pregunta cuáles serán las ulteriores resoluciones que se permita tomar el Sr. Pironti respecto a los Obispos, y conjetura que serán parecidas a las que tomaban en otro tiempo los Enríques de Inglaterra y Alemania, Federico Barbaroja, Gustavo Wassa, de Suecia, Nicolás I de Rusia y otros liberales por el estilo, y que consistirán en destierros, persecuciones, cárceles y martirios, que son las ulteriores resoluciones que adoptan contra la Iglesia los déspotas y los revolucionarios.

L'Unità Cattolica, por su parte, recuerda que el año 62 impidió el ministro Condotti que los Obispos italianos asistieran a la canonización de los mártires del Japon, «por evitar a los Obispos del reino las consecuencias a que podrían verse expuestos respecto de sus diócesanos, si emprendían un viaje contrario a la opinión pública.»

Hoy, añade el diario citado, sería una atroz calumnia decir que Miguel Pironti ama menos a nuestros Obispos que Rafael Condotti. Al no poner obstáculos a que vayan al Concilio, quiere decir que está persuadido de que todo el pueblo italiano es favorable a esta gran asamblea, y suspira ardientemente por ella, para conocer un poco de verdad en medio de tanta mentira, y gozar algo de paz en medio de tanto trastorno.

No podemos abrir los diarios ministeriales sin recordar los buenos tiempos de *El Heraldo*, *El Diario Español* y *El Español*. Pero comparados artículos con artículos, fechas con fechas y servilismo con servilismo, forzoso es dar la palma a *La Iberia*, a *La Nación* y a *El Imparcial*, que sin duda por haber venido después al mundo, aprovechan la enseñanza de los diarios moderados y los superan en ministerialismo.

«Los republicanos, dice el uno, no pueden menos de reconocer que en cuantas localidades se levantan en armas sus vecinos.»

«La consecuencia indeclinable es que la mayoría del país está por la forma de gobierno monárquica.»

Ahora bien, añadimos nosotros, Prim y su gente se levantaron varias veces contra Isabel II y fueron vencidos con más facilidad que hoy lo van siendo los republicanos, luego la consecuencia indeclinable era que la mayoría del país estaba por Isabel II, esto es, contra Prim y los progresistas.

Pero vino un día en que el brigadier Topete y el general Izquierdo, faltando al juramento prestado sobre la cruz de sus espadas y a la confianza que en ellos había hecho su reina encargándoles altos puestos militares, arrastraron a la marina y parte del ejército a la rebelión y al perjurio, y con los mismos elementos a ellos confiados para defender la patria y la dinastía echaron a rodar a esta y sumergieron a aquella en un mar de sangre. Y como queda ya demostrado por la lógica de *La Nación* que la mayoría del país no estaba por Prim y los progresistas, y sin embargo, aquellos sucesos trajeron a los progresistas y a Prim, diga *La Nación* si gusta la compañía que trajo su partido al encaramarse en Setiembre último a las deliciosas cumbres del presupuesto de esta nación sin ventura.

Hace notar un diario ministerial que «ayer, en medio de la especie de ansiedad que se notaba en Madrid, esperiménto la Bolsa una notable alza, que en el consolidado llegó a cerca de medio por 100.»

Para el diario ministerial, esto demuestra la confianza en que el orden se restablecerá pronto; para los demás podría demostrar cualquier otra cosa: que habían subido los fondos franceses, por ejemplo.

A consecuencia de los rumores que ayer circularon de que el presidente del Consejo de ministros había hecho concesiones a la minoría republicana, escribe *La Nación*:

«Es falso, absolutamente falso, todo esto: es falso también ó increíble que el Gobierno transija con los desmanes que están escandalizando a España, ni mucho menos con los autores de aquellos. La única concesión que el Gobierno ha hecho es el indulto de la pena capital a los que depongan las armas, sin perjuicio de dejar su acción a los tribunales ordinarios contra los que por sus excesos criminales se hayan hecho acreedores a ello.»

Los periódicos extranjeros nos dan a conocer el discurso del rey de Prusia en la apertura del Parlamento. Este discurso,

dice *L'Univers*, no causará emoción en Europa. Casi todo se refiere a los asuntos interiores del reino. El rey declara que, a pesar de la confianza en la paz y del resultado favorable de la cosecha, que hacia esperar que los ingresos aumentarían, la situación financiera del Estado no ha mejorado mucho. «En consecuencia, añade, mi Gobierno se ve en la necesidad de recurrir a un aumento del impuesto para cubrir completamente los gastos del presupuesto.»

La Hacienda pública de Prusia estaba en una situación floreciente antes de la última guerra. Casi siempre eran mayores los ingresos que los gastos. Ahora, engrandecida Prusia con las comarcas anexionadas, los súbditos del rey tienen que pagar caras las conquistas, y cubrir con su dinero el déficit que abrieron los cañones de Sadowa. El rey, persuadido de la urgente necesidad de restablecer el equilibrio del presupuesto, dice a los prusianos que no retrocedan ante los sacrificios que se les piden, y que serían tanto más grandes cuanto más tardíos.

La parte política del discurso, que sirve de conclusión al programa de los trabajos del Parlamento, es pacífica. El rey se felicita del buen éxito de los esfuerzos hechos para mantener la paz, y expresa la confianza de que durarán las buenas relaciones de Prusia con todas las potencias extranjeras.

La Iberia, después de dar la noticia de haberse disparado anoche un petardo en la Puerta del Sol, dice lo siguiente:

«La alarma que produjo la detonación fué por cierto bien pasajera, porque el pueblo de Madrid, sensato como siempre, se ríe de esas malas artes empleadas inocentemente por los enemigos del reposo público, quienes, por todos los medios imaginables, buscan la ocasión de crear un conflicto.»

En efecto, riéndose iba anoche una pobre mujer que llevando en brazos un niño de pocos meses cayó de espaldas en la calle de la Montera a impulsos de la gente que corría en opuesta dirección. Riéndose estaban otras muchas personas que sufrieron caídas y recibieron golpes de resultas de las carreras. Riéndose estaban los tenderos de la Puerta del Sol y calles inmediatas que en las primeras horas de la noche tuvieron que cerrar sus tiendas con perjuicio de sus intereses, y riéndose estaba finalmente todo el vecindario de Madrid que sufrió las consecuencias de la alarma.

Si, el pueblo de Madrid siempre sensato, como dice *La Iberia*, está muy complacido con la imperturbable tranquilidad que le proporciona el Gobierno de que forma parte el propietario de *La Iberia*, Sr. Sagasta.

Siga la broma.

Discutiendo *La Iberia* con *La Discusión* acerca de la conducta de los federales, le ha recordado que en varios pueblos se han presentado los cabecillas republicanos ordenando que todos los vecinos aptos para tomar las armas les siguiesen so pena de ser víctimas de los más atroces castigos.

La Discusión responde que si bien halla «levantada y plausible en el fondo la protesta», rechaza con todas sus fuerzas «la forma de la protesta y más aun esos feroces mandatos de algunos cabecillas que no tienen de republicanos más que el nombre.»

Los republicanos, según *La Discusión*, no pueden aplicar la pena de muerte. No están muy conformes con este principio los que al decir de algún diario ministerial han publicado en Andalucía una proclama, diciendo que la pena de muerte no quedará abolida hasta que no haya concluido el período revolucionario.

Por donde se vé que no hay gran unidad de opiniones entre los hombres del partido republicano.

Se ha hablado estos días de la suspensión de las sesiones del Congreso hasta que pasen las actuales circunstancias extraordinarias, como dicen, no sabemos por qué, los liberales.

La Independencia Española, tratando de este asunto en su primer artículo de fondo, niega la conveniencia de la suspensión de sesiones porque el Gobierno ha menester hoy más que nunca del apoyo de los representantes del país, como ellos se llaman a sí mismos. Recuerda aquel periódico que los legisladores de Cádiz hicieron su Código bajo las bombas del enemigo y que la Convención francesa discutió sus mejores leyes en medio del fuego con los extranjeros, con los borbónicos y con los federales.

Cierto que al Gobierno le conviene continuar las sesiones de Cortes; pero visto el retraimiento de la minoría republicana y de la católica, no sabemos si en pura doctrina parlamentaria, serán legales las determinaciones de un Congreso de amigos que, como Juan Palomo, ellos se lo guisan y ellos se lo comen.

Son dignas de leerse las siguientes líneas que publica *La Discusión* en su número de hoy:

«Mientras corre a torrentes por los campos y por las ciudades de nuestra desgraciada patria la sangre de los españoles, un francés, pretendiente al trono de España, quizá lleno de satisfacción, ha llegado a Sevilla, como si se preparase a ocupar el trono. Ese extranjero se llama Mr. Antonio de Orleans, duque de Montpensier.

El partido unionista ha recibido con algazara la feiz nueva.

«Bueno será que no se entusiasmen tan pronto y que recuerden que aún hay españoles en España.»

Si realmente la venida del duque de Montpensier a Sevilla tuviera alguna significación los progresistas no dejarían de recordar aquello de: «antes que Montpensier la república» que dijo alguno de sus representantes en la prensa y véase por donde pueden unirse progresistas y republicanos que hoy parecen tan separados.

En su última hora publica *La Reforma* de hoy lo siguiente:

«Ayer andaban muy alborozados los amigos del Gobierno, porque consideraban sofozada en su mayor parte la rebelión federal, como ellos la llaman, y estaban satisfechos del resultado inmediato que habían tenido las órdenes del ministerio de la Guerra; y andaban tan alborozados porque se vea en la distancia un nuevo candidato que reúne circunstancias muy recomendables bajo todos conceptos, que sería muy bien recibido por el país, y que nosotros no queremos revelar el nombre porque le envuelve un tupido velo, y esperamos una ocasión oportuna que no se hará esperar.»

¿Quién será este caballero? ¿Será algún ministro español?

Si misterioso es el párrafo anterior, cien veces más lo es el siguiente, que también publica en su última hora *La Reforma*:

«Uno de estos días debe venir de París un personaje político que dicen que trae unos importantes papeles, que cuando se den al público van a causar admiración; hay quien asegura que estos papeles son unos títulos de mejor derecho a la hacienda de una dama encubierta que él se encargará de revelarla al público. ¡Jesús, qué miedo vamos a tener aquel día!

Si el Sr. Gasset y Artime, director de *El Imparcial*, tiene hijas, como creemos, no deseamos que Dios le castigue leyendo un día en otro periódico lo que hoy dice el suyo de la inocente hija de un militar honrado.

Hay caídas de muerte, y la que acaba de dar el periódico del Sr. Gasset es una de ellas. Por más que haga *El Imparcial* para enmendarlo, todo hombre de bien sabrá cómo calificarle en adelante.

No queremos por supuesto rebajarnos a deshacer la calumnia del diario ministerial; nos mancharíamos si tal hiciésemos, y lo que es peor, mancharíamos a la víctima de *El Imparcial*, la cual, a pesar de las ofensas de este diario, conserva purísimo el honor y buen nombre que de sus padres tiene recibidos.

El señor rector y catedráticos del Seminario de Tortosa han felicitado con entusiasmo al reverendo Obispo de aquella diócesis por la comunicación que aquel virtuoso Prelado ha dirigido al ministro de Gracia y Justicia declarando no poder aceptar la manifestación de agrado y voto de gracias del regente del reino por la conducta observada por el señor Obispo respecto del decreto de 5 de Agosto último.

De una carta de New-York publica la *Quincena* los siguientes párrafos relativos a las cañoneras:

«Las cañoneras, dice, con que tanto ruido están metiendo aquí los alborotadores, distan mucho de hallarse en estado de prestar servicio, y en cuatro ó cinco meses todavía no podrán emplearse.

Una sola tiene colocada la máquina y la arboladura, pero le falta la distribución y otros detalles, que no es posible se concluyan hasta fin de Octubre, pues no se ha hecho la prueba del andar de la máquina, punto muy importante, por ser de nueva invención la que se le ha dado.

Ocho tienen las máquinas a bordo, pero no la arboladura.

Las demás no son más que unos cascos flotantes en New-York y Mystic, excepto tres que aun no se han botado al agua.

En la fundición de los señores Delamater no está concluida la maquinaria que ha de colocarse en ellas y algunas máquinas ni siquiera las he visto principadas.

Según dicen los marinos a quienes pregunté, ninguna de estas veintinueve podrán estar terminadas antes de los meses de Diciembre y Enero.

En las elecciones de Soria ha habido el siguiente resultado:

| | |
|---------------|---------------|
| Sres. Córdova | 13.563 votos. |
| Uzurriaga | 11.370 |
| Fuenmayor | 4.681 |
| Martín Bueno | 4.616 |

ORDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

«Cataluña.—Continúan llegando comunicaciones de las autoridades dando parte de la presentación de muchos sublevados. Las partidas de las Garrigas han pedido indulto, y el gobernador de Lérida se le ha otorgado, participándose al alcalde de La Junquera, por cuyas inmediaciones se hallaban.

Los insurrectos de Balaguer exigieron en dicha ciudad un trimestre de contribución, llevándose por este concepto unos 2.000 escudos. La insurrección del Campo de Tarragona está vencida y acogidos al indulto los de Reus, Priorat y Tortosa; sólo quedan muy pocos de los de Valís, que vagan por los confines de aquella provincia.

En Barcelona y su provincia hay tranquilidad.

Andalucía.—La partida de Paul entró anteayer en Grazalema; se apoderó de la correspondencia oficial; recogió las armas que había en el pueblo; dio libertad a los presos, y detuvo al juez de primera instancia, saliendo a las ocho de la noche en dirección a Ubrique, llevándose los caballos. Su partida va muy reducida. Ayer entró en Cortés cometiendo excesos.

Los diputados Fantoni y Cabello de la Vega, los alcaldes de Osuna y Marchena, y el cura Pedregal capitanean la insurrección.

Muchos pueblos estaban organizados para la resistencia contra los insurrectos, y el espíritu del país es inmejorable.

Valencia.—Ayer a las ocho de la mañana los

republicanos de la ciudad rompieron el fuego contra las tropas de la guarnición, continuando durante el día. Al anochecer los sublevados, desalojados de sus posiciones, se reconcentraron en el Mercado, donde las columnas se disponían a atacarlos. Hoy deben llegar fuerzas a Valencia; y la insurrección, localizada en un solo punto, será pronto dominada.

El diputado D. Enigdio Santa María se ha levantado con una partida en la provincia de Alicante, huerta de Orihuela, dirigiéndose a Dolores, y era perseguido por una columna de carabineros, guardia civil y caballería.

Ayer quemaron los insurrectos el puente de madera del río P. lencia, cerca de Murviedro. La partida del cabecilla Ibañez fué ayer alcanzada y batida por dos compañías del batallón cazadores de Reus en la villa de Carcelen, causándole tres muertos, varios heridos, y cogiéndole un prisionero, armas y muchos efectos.

Granada.—Los voluntarios de la libertad que habían salido de Granada por no querer entregar las armas volvían a la ciudad desanimados después de abandonar aquellas. También de Málaga salieron algunos paisanos armados a las afueras de la población con objeto de formar una partida; pero el gobernador militar lo impidió por medio de patrullas.

El brigadier Búrgos con su brigada entró en La Carolina a las ocho de la mañana de ayer sin encontrar enemigos, por haberse retirado la tarde anterior al saber la aproximación de las tropas; los insurrectos estaban mandados por el alcalde de La Carolina, Medrano, único del ayuntamiento que tomó parte en el movimiento. Los pueblos de Ubeda, Linares, Vilches y demás de la sierra están tranquilos, sin haber tomado parte más que algunas parcialidades de ellos.

Varias comisiones de personas de arraigo de Bailén se han presentado al gobernador de la provincia pidiendo gracia de indulto para muchos de los sublevados de aquel punto. El 6 estuvo en Linares la partida republicana de Leon Merino, y sin dar vivas se retiraron, ignorándose su dirección.

Aragón.—Roto el fuego en Zaragoza anteayer a las tres de la tarde, siguió durante el día y la noche. A las seis de la mañana de ayer fué completamente dominada la sublevación y tomados bizarramente los puestos de San Pablo, la Seo y Pilar, que eran, particularmente el primero, los más importantes de resistencia. Las tropas han tomado barricada tras barricada, sin dar un momento de reposo a los sublevados ni aun durante la noche.

A las siete y media fueron tomados los molinos situados sobre el Huebra; y al medio día, desalojados los insurrectos de la puerta del Duque, cesó el fuego. Se han hecho gran número de prisioneros, y la ciudad había empezado a recobrar su aspecto habitual.

En todas las provincias de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Galicia, Extremadura y provincias Vascongadas y Navarra reina completa tranquilidad.

Tomamos las siguientes noticias de varios periódicos ministeriales:

«En la acción de Balaguer salieron heridos el capitán Taborda, que fué trasladado a Lérida, donde murió, y el capitán D. Vicente Munia.

«En Extremadura se ha formado una pequeña columna para que recorra la zona fronteriza por Fregenal de la Sierra y otros puntos.

«La partida de la provincia de Albacete la componen unos 400 hombres que vaga por los campos.

«En Teruel había ayer grande agitación, pero no se tiene noticia de que hasta ahora se haya alterado el orden.

«Las noticias de Cataluña continúan siendo satisfactorias para la causa del orden. Los insurrectos del Ampurdán, si no se presentan ó entran en Francia, serán en breve deshechos; y si atraviesan el Pirineo, es de creer que el Gobierno francés no ha de tratarlos con mucha benignidad.

«En Sevilla no había temores de que llegara a alterarse el orden, si bien había alguna agitación esta mañana. Los más ardientes habían abandonado la capital para incorporarse a las partidas que mandan los Sres. Fantoni, Cabello y Carrasco, diputados a Cortes.

«Se han enviado refuerzos de Tarragona y de otros puntos a Valencia.

«La partida que salió de Castilblanco, parece que va en dirección a Huelva, donde creían los sublevados que encontrarían apoyo con los trabajadores de una línea férrea en construcción.

«En Toledo ha tenido lugar el desarme de las fuerzas republicanas, sin la menor novedad.

«Un batallón del regimiento de Cantabria ha recibido órdenes de estar listo para marchar al punto donde los acontecimientos actuales hagan necesarios sus servicios.

«Los insurrectos de la Carolina y demás pueblos de la falda de Sierra-Morena se internaron en los montes a la aproximación de la columna del brigadier Búrgos.

«En Toro, Zamora, se ha presentado una pequeña partida republicana.

«Con motivo de haberse resistido a entregar las armas los voluntarios republicanos de Valencia, el capitán general del distrito había tomado todas sus disposiciones con el fin de hacer frente a la agresiva actitud de aquellos, los cuales habían roto el fuego contra las tropas a las siete de la mañana. Posteriormente se sabía que los insurrectos habían sufrido grandes descalabros, y que en todo el día de hoy el imperio de la ley quedaría restablecido.

Con efecto, un despacho oficial de las doce de la mañana dice que la insurrección estaba ya vencida.

«Anteayer estaban en Zaragoza algunos diputados de la minoría republicana, según noticias.

«El ayuntamiento y diputación de Zaragoza, nuevamente instalados, continuaban funcionando a pesar del movimiento sedicioso de una parte de la población.

«Las noticias recibidas a las dos de la tarde desde las Casetas, en la línea de Zaragoza, dicen que la insurrección de esta ciudad estaba concentrada esta mañana en la plaza de la Magdalena, y que muchos de los amotinados iban desapareciendo en vista del denuesto y entusiasmo con que eran batidos por las tropas de la guarnición.

El fuego había cesado por completo en el barrio de San Pablo, y los insurrectos del mismo barrio habían entregado las armas.

A las dos de la madrugada llegó el brigadier Merelo con su columna, y esta mañana a las diez llegó otra columna procedente de Pamplona.

Desde las Casetas no se oía fuego alguno, y se cree que a estas horas esté completamente dominada la insurrección.

«El capitán general de Zaragoza, Sr. Basols, ha mostrado la mayor energía desde los primeros instantes del movimiento insurreccional que se manifestó ayer, obligando a los sublevados a reconcentrar sus fuerzas en el barrio de San Pablo. Los sublevados iban siendo desalojados atravesando paulatinamente las calles casa por casa.

—En vista de que los insurrectos de la Carolina fueron dispersados por las tropas del ejército, dejando la población en poder de las autoridades, y que las partidas levantadas en Andalucía han sido batidas y dispersadas, la brigada que manda el brigadier Búrquez ha recibido orden de retroceder para Valencia, á donde llegará mañana.

—Esta tarde se trabajaba activamente para restablecer las comunicaciones telegráficas directas con Zaragoza que están interrumpidas desde las Casetas.

—Los insurrectos de Valencia estaban reducidos á unas cuantas casas de un extremo de la población, y se presentaban unos á las autoridades y otros huían hacia el campo.

—El Presbítero D. Antonio Pedregal, acompañado de un tal Antonio Navarrete, con unos trescientos hombres entraron ayer en Marchena, invadieron el palacio del duque de Osuna y anunciaron la constitución de una junta revolucionaria, con repique de campanas y vivas á la república federal. El presidente de la junta publicó un edicto, pidiendo las armas á los vecinos y los caballos útiles. Se dice también, que se apoderaron de los fondos de la recaudación de contribuciones. Esta mañana se dirigieron los sublevados á Osuna y los del pueblo no dejaban salir á nadie.

—De Valencia se sabe que la insurrección no puede tener importancia, pues los sublevados son tres batallones de voluntarios, contra los cuales había bastantes fuerzas del ejército, 600 guardias civiles y 6,000 hombres de los batallones monárquico-democrático de la huerta. Es de creer que esta misma noche se recibirá la noticia de haberse terminado por completo, como ya se ha recibido, la de estar vencida la insurrección.

—«Alicante.» Entrega de armas con la mayor tranquilidad. El ayuntamiento disuelto, y constituido el nuevo.

—Granada.—Milicia y ayuntamiento disueltos. Recogidos las armas. Nombrado ayuntamiento de personas notables, que ya funciona. Los que salieron de la ciudad abandonan las armas y regresan á sus hogares. Destituidos seis funcionarios de obras públicas. Los ayuntamientos empiezan á perseguir á las partidas.

—Cádiz.—En la proclama de Salvadorea al pueblo de Alcalá, hay un período que dice: «La pena de muerte no quedará abolida hasta que no haya terminado el período revolucionario.» A uno de los muertos en el encuentro de Algar se le halló una carta que dice: «A los republicanos de Arcos.» Cogidos armas, y si hay que matar, hacedlo. —Viva la república federal.—José Paul. —Octubre, 3, 1869.—Declarado el estado de guerra sin novedad.

En Cortes han cometido las hordas federales los mismos horribles crímenes que en Valls.

—«Hoy á las tres de la tarde pasará revista á las tropas de la guarnición el señor ministro de la Guerra.»

—Dice que el Gobierno piensa usar de la mayor clemencia con los perturbadores del sosiego público, á excepción de aquellos que estén envueltos en delitos comunes, que serán sometidos á la acción de los tribunales de justicia; pero se asegura que los jefes de las partidas insurrectas, que no se hallen en este caso, serán deportados á Fernando Pó ó á las Marianas.

—Ayer salió de León, escoltado por la Guardia civil, el diputado D. Cortés R. Acevedo, juntamente con los siete individuos que fueron presos con él.

—La partida de 150 hombres que se había formado en las inmediaciones de Oviedo, ha sido batida anteayer tarde por un pelotón de 45 carabineros, causándole dos heridos.

—El alcalde de Monthermelo, provincia de Cáceres, al frente de diez y ocho hombres, ha proclamado la república federal, dirigiéndose á la acción de los tribunales de justicia; pero se asegura que los jefes de las partidas insurrectas, que no se hallen en este caso, serán deportados á Fernando Pó ó á las Marianas.

—Parce que se trata de reorganizar la fuerza ciudadana de varios pueblos importantes de esta provincia.

—Ayer mañana se notaba alguna agitación en Huelva, con cuyo motivo se han adoptado disposiciones militares.

—Personas autorizadas nos aseguran que en estos últimos días, anteayer especialmente, ha llegado á Madrid gran número de forasteros, cuya presencia en la capital no está justificada, ni por sus medios de subsistencia, ni mucho menos por las ocupaciones á que se dedican. La autoridad parece que está dispuesta á conocer el objeto que les obliga á permanecer en la capital.

—En Oliva, provincia de Alicante, se ha levantado una partida de 300 hombres.

—Ha salido de Tarragona, y debe hallarse en Zaragoza, la columna al mando del brigadier Laguarda.

—La partida de Garrigas, Lérida, pidió indulto. Los insurrectos se habían llevado 1,000 duros, importe de un trimestre de contribución.

—El diputado republicano Sr. Santa María, á quien algunos suponían mandando una partida en Alicante, estaba hoy en Madrid.

—Luis Blanc se había unido á la partida de Suñer, formando un total de 2,500 hombres, que han sido derrotados por Baldrich, haciéndolos 40 muertos, bastantes heridos y 160 prisioneros. La partida ha quedado disuelta, presentándose á indulto unos, y marchándose á Francia los demás.

—Se nota alguna agitación en Arakil, Carmena y Marchena, pero todo ha calmado al aproximarse las tropas.

—Lo de Cataluña ha terminado: unos se presentan á indulto, y otros se internan en Francia.

La *Epoca* publica anoche las siguientes noticias:

«La sublevación de Zaragoza ha terminado. El gobernador civil dice que esta tarde la ciudad había recobrado su aspecto ordinario. La resistencia fue vigorosa, pero lo fué más el ataque. Los sublevados habían cometido grandes atrocidades, y entre otras la de hacer fuego sobre los empleados de sanidad que conducían heridos.

En Valencia, á pesar de los ofrecimientos de los comandantes, se alteró el orden esta mañana. Se cree también sofocado el movimiento, pero no hay noticias exactas por estar cortado el telegrafo. En Alicante no hay novedad.

Nótese en Madrid la llegada de forasteros sospechosos, y se han redoblado las precauciones para esta noche.

Ayer tarde se recibió el siguiente despacho telegráfico:

«LÉRIDA, 8.—El subinspector del ferro-carril al ministro de la Guerra:

Segun manifiesta el gobernador de Zaragoza por los hilos del ferro-carril, á las doce de la mañana han cesado los disparos. Tenemos un gran número de prisioneros. La ciudad empieza á recobrar su aspecto habitual.

Los insurrectos durante la lucha han llegado á hacer fuego sobre la sanidad. Los ingenieros han llegado á las 11 y 20 minutos de la mañana. Las tropas se están ya retirando de los puntos de ataque.

Escriben de Tarragona que el general D. Blas Pierrat ha elegido al letrado D. José Virgili para que le defienda en la causa que se le está instruyendo en aquel juzgado.

Leemos en *Las Novedades*:

«Nos dicen de un pueblo de la provincia de Huesca lo siguiente: «Al salir de Barbastro la turba federal que se reunió con Noguero, marchó á Estada, donde vivía un amigo suyo llamado Lirri, en cuya casa se hospedó; mas como esta casa era una de las más ricas del pueblo y la turba llevaba la idea del saqueo, no le valió al infeliz Lirri ni la amistad de Noguero ni el ser de opinion republicana, porque como otras, fué su casa saqueada y el asesinato y arrastrado por los suyos.»

Dice anoche *La Epoca*:

«En Cuenca se ha suprimido otro periódico republicano, *La Iberia*, y con este son ya varios los ejemplos que pudieran someter á nuestro apreciable colega *La Iberia* para demostrarle que la libertad de imprenta no brilla en todo su esplendor. Y cuenta que no es nuestro ánimo censurar á las autoridades que prudentemente evitan los motivos de conflagración.»

Las cartas particulares de Valencia añaden algunos pormenores á los contenidos en los periódicos acerca de los sucesos de dicha ciudad que han hecho correr también en ella la sangre. Parece que el día 6 celebró una conferencia el capitán general con los comandantes de la milicia, y en ella republicanos y monárquicos convinieron en sostener el orden y la libertad.

Esta adhesión había irritado á los republicanos más ardientes, y era objeto de vivas polémicas en los milicianos; pero á pesar de ello, produjo el mejor efecto y tranquilizó la ciudad. El general Sr. Prim de Rivera, obrando como si hubiese gran confianza en los voluntarios y el municipio, les autorizó para ocupar los puntos de la ciudad que crean conveniente, y el 6 se posesionaron de la lonja de la seda y iglesia de San Juan, situados en el mercado, donde está igualmente el principal de la milicia. Pusieron muchos centinelas que continuaban el 7.

Hubo sus conatos de dar muestras de desagrado á los cazadores de Prim á su paso por Valencia, y solo al partir el tren se oyeron algunos gritos y silbidos.

Las cartas de Valladolid dicen que días atrás habían llegado á dicha ciudad emisarios para influir en el ánimo de los tres batallones republicanos, que constan de mil y pico de piezas.

Con este motivo, el gobernador había dirigido al ayuntamiento, ya disuelto, que era republicano, una comunicación para que dijera por sí y por los jefes de los tres batallones del mismo partido si estaban dispuestos á sostener el orden.

Se contestó con una evasiva que era una negación disfrazada, y el capitán general declaró en estado de guerra, saliendo al campo los voluntarios, unos en dirección de Simancas, otros de Rioseco; pero tardaron poco en disolverse al ser perseguidos por tropas. Después se publicó el bando de desarme, habiéndose recogido 600 fusiles de los 800 repartidos.

Un zapatero muy hábil en su oficio, llamado Rueda, se había puesto al frente de una partida de 200 hombres.

El *Pueblo* nos ha dado á conocer el contenido de un impreso clandestino, cuya circulación anunciaron algunos periódicos noticieros. Dice así el diario republicano:

«Para que se vea por qué camino pretenden algunos mentecatos (que además ni han sido, ni son, ni pueden ser liberales) conducir al pueblo y desvirtuar nuestra revolución, á segunda trasladamos algunos párrafos de un asqueroso papelucho, que anoche circulaba de *oculto* por Madrid, titulado *El Tribunal del Pueblo*. Los imbéciles (6 malvados) que en tales cosas se entretienen creen que la noble aunque desdichada España del 69 es la sanguinaria Francia del 93, y que los liberales de todos los colores nos vamos á dejar matar por ese *Tribunal del Pueblo*, que tiene un color subido á lo Maillard y demas asesinos setembristas franceses.

Hé aquí ahora la muestra de la bondad y de la literatura de ese tribunal:

«Ha sonado la hora de la justicia; ha llegado el momento supremo en que el pueblo hable, y el pueblo juzgue, y el pueblo sentencie; se ha formado ya y funciona el supremo *Tribunal del Pueblo*. Y ¡ay de los que caigan bajo su fallo inapelable! ¡Ay de los apóstatas y de los traidores!»

El *Tribunal del Pueblo*, bajo cuya inspiración escribimos y cuyo órgano en la prensa somos el *Tribunal del Pueblo* será inexorable en sus actos constitucionales, realizados en toda su plenitud los principios de los severos del 93 y del 48.

Muy pronto asentaremos la sociedad sobre las firmísimas bases del derecho y la justicia; muy pronto los fallos del *Tribunal del Pueblo* realizarán el bello ideal de los pueblos.

Hombres sin rubor y sin conciencia; imitadores serviles de la política reaccionaria y vergonzosa de los Narvaz, Gonzalez Brabos y Marforis; autores, cómplices y encubridores de todas las iniquidades políticas, y crímenes sociales perpetrados desde el año 37 hasta la fecha; asesinos enmascarados con la hipocresía de la libertad; acuchilladores impunes de nuestros hermanos de Cádiz, Málaga, Jerez y Barcelona; traidores de la revolución de Setiembre; verdugos de la agricultura, industria y comercio de la nación española, degradada, enferma y envilecida con el látigo de vuestra tiranía empapado en sangre liberal, encarencelad á los patriotas, suspended las garantías individuales, redoblad todo vuestro satánico furor, vivid aprisa, muy aprisa, porque, sabedlo, el *Tribunal del Pueblo* ha decretado ya:

1.º Serán recompensados debidamente, mereciendo bien de la república federal española, todo el que en las horas de la justicia popular, presente ante el *Tribunal del Pueblo* á cualquiera de los ministros de los gobiernos revolucionarios de Setiembre, conocidos con los nombres de provisional, de poder ejecutivo y de regencia, y á sus cómplices y encubridores, señalados como tales por la opinion pública.

2.º Todo ciudadano español queda encargado de la ejecución de este decreto.

Todo republicano que á la señal del combate no se presente á defender con las armas la causa del derecho y de la justicia, será tratado inexorablemente.

Todo ciudadano que preste su ayuda á los asesinos del pueblo, se le considerará como asesino y traidor á su propia causa.»

Dice anoche *La Política*:

«Las últimas noticias de Zaragoza son de la noche de la mañana. El despacho es del jefe de la estación de las Casetas, á tres leguas de aquella ciudad.

Habían llegado á las Casetas dos batallones de refuerzo, pero tendrían que continuar su marcha á Zaragoza á pie, por estar interceptada la línea del ferro-carril.

La situación de Zaragoza no se conocía á punto fijo. Sabíase solo que había cesado el fuego, y presumíase que las tropas ocupaban posiciones ventajosas, estando concentrados los insurrectos, en corto número, en el barrio de la Magdalena, de calles estrechas y tortuosas.

Se cree que á la llegada de los dos batallones que iban de refuerzo se emprenderá el ataque contra los rebeldes y que la insurrección quedará dominada hoy.

—El fuego de la insurrección se ha extendido á Valencia.

A última hora se ha dicho, en efecto, que los batallones de voluntarios republicanos se habían hecho fuertes en algunos barrios, y que, atacados por la tropa, se había roto el fuego.

El telegrafo está cortado y estas noticias son de las poblaciones inmediatas á Valencia.

La suspensión de periódicos en Sevilla ha alcanzado á *El Oriente*, según oficio que á la una menos cuarto de la madrugada del día 5 pasó á la redacción el gobernador civil de aquella provincia. Así lo anuncia en su último número este apreciable diario.

El *Enciclopedia* de Bilbao dice lo siguiente:

«Al decir ayer que se nos anunciaba que se trataba de reconcentrar en esta villa la fuerza de la Guardia civil y carabineros destacada en la provincia, añadíamos que ignorábamos el fundamento de tal noticia.

Efectivamente, mejor informados hoy podemos asegurar que no se ha reconcentrado un solo soldado, ni se ha pensado siquiera en semejante medida, sin embargo de que nuestro *republicano* colega el *Laurac* nos había en su antedicho número de no sabemos qué levantamiento *carlista*.—*Te vemos*»

Los periódicos de Valladolid del día 7 dan noticias sobre el desarme de tres batallones de la milicia.

Al amanecer, una cuarta de compañía de cazadores de las Navas que iba de descubierta fuera del puente Mayor recibió una descarga que la hicieron varios paisanos apostados al efecto sin tener que lamentar desgracia alguna. Parece que fueron reducidos á prisión, en dicho punto, cinco paisanos.

La compañía de voluntarios que daba la guardia en las casas consistoriales, fue relevada por fuerza del ejército.

El 6 entraron en la capital dos carros cargados de armas, que fueron sorprendidos por las tropas de la guarnición y que marchaban para los voluntarios que han salido con dirección á Béjar, según de público se manifiesta, á engrosar las filas de los revoltosos.

El gobernador de la provincia, Sr. Gomez Diez, había publicado un bando para el desarme, que dice así:

«D. José Gomez Diez, gobernador de esta provincia. Hago saber:

Que habiendo negado á reconocer la soberanía de la nación y á prestar su cooperación al Gobierno emanado de la misma, los batallones de voluntarios de la libertad de esta capital, 1.º, 2.º y 4.º he dispuesto, en uso de las atribuciones que he delegado en mi autoridad el excelentísimo señor capitán general de este distrito, lo siguiente:

1.º Queda disuelta la fuerza ciudadana que componen los referidos batallones 1.º, 2.º y 4.º, hasta que el Gobierno de S. A. disponga la forma en que ha de llevarse á cabo su reorganización.

2.º Todos los voluntarios á quienes comprende este bando entregarán sus armas y municiones de guerra antes de las dos de la tarde del día de hoy en las casas capitulares de esta ciudad.

3.º Los que faltaren á las prescripciones aquí establecidas, serán entregados inmediatamente á los tribunales militares que les juzgarán con arreglo á las leyes.

4.º Si pasado el término que se fija, no fueron presentadas las armas y municiones en la forma que establezco, se procederá, por medio de visitas domiciliarias á recoger aquellas, quedando sujetos á la ley militar los dueños de las casas registradas.

Casos pudiera suceder que algún enemigo de la tranquilidad pública y de los verdaderos intereses de esta cuita población intentara perturbar el orden haciendo resistencia á los mandatos de la autoridad, cumplo á mi deber prevenir al público que á la menor resistencia que se oponga se hará uso de la fuerza, siendo la señal de empezarlo á verificar, tres cañonazos disparados desde la escuela militar de caballería, debiendo mediar del primero al segundo y del segundo al tercero diez y cinco minutos respectivamente. De esta manera podrán tener ocasión las personas pacíficas y honradas de retirarse á sus hogares, dejando frente á frente á los representantes de la ley con los perturbadores del orden.

CASTELLANOS: Espero de vuestra provincial cordura y sensatez que no obligareis á vuestras autoridades á acudir al supremo y doloroso recurso de la fuerza.

Valladolid, 7 de Octubre de 1869.—El gobernador, José Gomez Diez.

Las fuerzas militares ocuparon las casas principales, y dos compañías se situaron en las Casas consistoriales, punto designado para entregar las armas. En el campo de Marte se situó la artillería, en la carretera que conduce á la puerta de Béjar y en el camino viejo de Madrid un escuadrón de caballería. En el campillo de San Andrés se situó otra sección de caballería y en la plaza de la Vieja media compañía.

La disposición de entregar las armas comprende únicamente al primero y segundo batallón, que están provistos de fusiles en parte; puesto que la fuerza que tienen los dos indicados no han podido formarse en totalidad, por carecer de armamento, y el cuarto, que le componen los jóvenes, denominado de Castilla, no han recibido fusil alguno del Gobierno.

El tercero, ó sea el de artillería, está exceptuado del acuerdo, pero cree un periódico que algunos individuos de este instituto están dispuestos á hacer entrega de las carabinas que de su pertenencia poseen.

A última hora decía *La Crónica Mercantil*:

«La entrega de armas se ha hecho en medio de la mayor tranquilidad, y sin que el más leve trastorno haya venido á turbar la calma que goza la población.»

Se ha prorrogado, hasta el anoche, el término para que los voluntarios que aun no han acudido al primer llamamiento, depositen el armamento en las Casas consistoriales.

Abrogamos la confianza de que la sensatez castellana no quedará desmentida en esta ocasión.

—Parece que está nombrado el nuevo ayuntamiento de Valladolid, compuesto de las personas siguientes:

Sres. D. José del Olmo, Cándido Gonzalez, Blas Dulce, Liborio Guzman, Remigio Callejas, José Miguel Baxó, Antonio Perez, Andrés Cea, Francisco Goñi, Celestino Labajo, Venancio Co-

loro, Bonifacio Cámer, Domingo Llorente, Atanasio Alvarez, Remigio Cordero, Ramon Monclús, Manuel Sotillo, Fernando Lopez, Nemesio Peiren, Isidro Redondo, Antolin Millan, Idefonso Gonzalez, Genaro Cos y Santillana, Francisco Cospedal y la Carrera, Félix Alvarez del Manzano, Agustín Diez, Dionisio Gonzalez, Juan Sastre, Mariano Barrasa, Idefonso Gallego y Moyano.

La *Revolucion Española* de Sevilla publica los siguientes pormenores sobre el desencarilamiento ocurrido en aquel ferro-carril, de que tienen noticia nuestros lectores:

«Llegada la expedición al kilómetro 20, en declive marcadísimo de la vía, una infame y traidora intención, guiada por inteligencia fatal y motivada en aquellas obras, tenía preparada con el levantamiento de un *raíl* la catástrofe más desastrosa en aquella sección del camino: pendiente funesta donde el vuelco podía ser más rudo y fecundo en siniestros lamentables. Al súbito golpe, quedaron muertos los infelices guardias que iban de vigías en el tender. El oficial de caballería (teniente), que al estridor de la horrible sacudida primera trató de precipitarse fuera del coche, fué aplastado al peso del carruaje, volcándose en la rampa.

Heridas y contusiones hasta diez y seis ó diez y ocho, y de mayor ó menor gravedad, hicieron olvidar á los lastimados en tan horrible caída su propia lesión, para acudir al socorro de los que experimentaban mayores resultados de la inopinada catástrofe. Los jefes, recelando que á la inmensa calada siguiera una sorpresa, no menos feroz que el primer designio, mandaron formar á su gente, y dispusieron su defensa, haciendo practicar en torno reconocimientos por guerrillas y avanzadas. Pero nadie aguardaba la ocasión de explotar la catástrofe, bastando al infernal propósito de los autores de este plan los términos en que se cuidaron de preparar su logro.»

De *El Imparcial* trascribimos la siguiente proclama que ha dirigido á los habitantes del Ampurdan el republicano Sr. Suñer y Capdevila:

«Republicanos federales del Ampurdan: Ha llegado la hora de levantarnos en armas.

Todos recordareis que en mis predicaciones os decía que quien más seguro tenía el triunfo por medio del orden y la libertad era el partido republicano; que el ejercicio pacífico del derecho electoral por medio del sufragio universal debía poner próximamente al gobierno del pueblo en nuestras manos.

Los hombres funestos que hoy rigen la nación, ávidos de la vanidad y las riquezas que proporcionan la monarquía, faltos de virtud bastante para contentarse con una vida modesta y severa, nos han llamado á luchas parciales, con el impio propósito de desbaratar pieza por pieza la máquina admirable de nuestra organización.

Los sucesos de Cádiz, de Málaga y Jerez, no por nosotros, sino por nuestros enemigos provocados: la sublevación de Barcelona, motivada por la ilegal disposición de desarmar á los voluntarios de Tarragona y Tortosa, acuerdo injusto fundado en un crimen que ningún republicano prohija, que ningún republicano deja de reprobare y condenar, y después de esto, y sobre todo esto, la circular del ministro de la Gobernación, en la que se violan de un modo descarado los más sagrados artículos del título 1.º de la Constitución, revelan claramente la conspiración reaccionaria fraguada en nefando camarín por todos los unionistas, algunos progresistas y pocos demócratas.

En la extrema situación colocados de perder todo resto de vergüenza y dignidad ante nosotros mismos y ante los extraños, ó de probar que aun se encierran en nuestros pechos aquellos altos y fuertes sentimientos de que venimos dando muestra hace un año, el consejo federal y la minoría republicana, reunidos en Madrid, acordaron por unanimidad que los diputados dos todos, exceptuando unos pocos cuya presencia necesaria, saldrían para sus provincias respectivas al objeto de levantar más que nunca, y en esta ocasión sostenerla con las armas, la bandera de la república democrática federal.

A mi paso por Lérida asistí á la sesión del pacto federal de Tortosa, que se hallaba reunido en la misma ciudad; y todos, sin faltar uno, los representantes de Aragón, Valencia y Cataluña prometieron realizar con sostenida energía el intento de la junta de Madrid.

Ha llegado la hora de levantarnos en armas. Cuando me despedí de vosotros hace un mes, os hice la advertencia de que si este caso llegase yo no os diría levantaos ó id, sino levántemonos y vamos.

Vamos, pues, republicanos federales ampurdaneses: paisanos, compañeros, amigos, hermanos míos, vamos á luchar con tenaz empeño por la república federal, que con nosotros y como nosotros están luchando hoy ya por ella todos los republicanos españoles.

Yo sé, porque os conozco bien, porque os conozco uno por uno, que no hay ninguno de vosotros capaz de deshonrar á ninguna honrada y pura causa; yo sé, porque os conozco bien, y puedo dar esa garantía firmísima al país, que á nuestra sombra no se cometerá ningún desmán ni contra las personas, sean de la clase que fueren, excepción hecha de las contribuciones, armas, caballos y bagajes.

Nosotros hemos de acreditar la libertad con la práctica constante de la más absoluta libertad. Así, por lo mismo, y parad atención en esto, si algún infame, ó desleal, ó loco, os hiciera la más leve insinuación de atacar en lo más ligero las personas ó los bienes, aun de nuestros crueles enemigos rechazad primero con indignación su mal propósito, y conducido luego á mi presencia.

Tecad á rebato, republicanos del Ampurdan, armas de todas armas, fusiles, escopetas, pistolas, hoces, que todo es bueno para pelear por la libertad, y unidos con nuestros amigos de Girona y la Llobregat marchemos á tomar posesión de la capital de la provincia, instalando en ella la junta suprema revolucionaria de la misma.

«Viva la república democrática federal!»

Figueras, 3 de Octubre de 1869.—Vuestro diputado, Francisco Suñer y Capdevila.»

Los periódicos de anoche anuncian la llegada ayer á Sevilla del duque de Montpensier.

El *Times*, de Nueva-York, ha publicado un escrito del jefe de la escuadra norteamericana que existe en las aguas de Cuba, sincerándose de la especie de acusación que algunos periódicos yankees le habían dirigido de ser demasiado amigo de los españoles. Ello niega y asegura que sostiene buenas relaciones con los insurrectos, y añade que no es cierto que estos tengan gobierno constituido. Al propio tiempo confiesa que la escuadra española de Cuba es muy respetable y podría hacer frente á la de los Estados-Unidos.

Lo más notable de las noticias recibidas ayer por el correo de Ultramar es la sentencia que ha recaído en la causa formada al teniente coronel Udaeta, sorprendido en Bayamo.

El consejo condenó al mencionado jefe á diez años de presidio con retención, y á ser exonerado de su empleo ydecoraciones. El Sr. Udaeta se presentó ante dicho consejo.

Los generales insurrectos Félix y Luis Mercane, hermanos, que de Santo Domingo vinieron á ponerse al servicio de la sublevación, habían sido muertos á machetazos por sus propios soldados, cansados de sufrir su tiranía. También había muerto otro cabecilla, Emiliano García Pabon y Emilio Céspedes.

Anteayer arribó á Vigo la fragata *Cármen*, que conducía tropas á Cuba, y ha sufrido algunas averías. Antes de volver á emprender su marcha entrará en dique para sufrir algunas reparaciones.

El Sr. Rivero no ha asistido ayer á la sesión, al parecer, por hallarse enfermo.

Dice anoche *El Pueblo*:

«Algunos periódicos y algunos coaligados, encarecen mucho la unión de los tres partidos. Nosotros, que no vemos en esa unión más que la pérdida de la libertad, decimos que con ella es imposible gobernar.»

El primer ejemplo de esto le tuvieron los progresistas en el bienio, y lo segundo lo tendrán muy pronto si al vencer á los federales no rompen esa monstruosa coalición que les está matando.»

Traslado á la *unión liberal*.

CORREO DE HOY.

La *Unidad* de Oviedo reproduce el bando y alocución de la autoridad militar de aquella plaza declarándola en estado de guerra.

Dicho periódico se reduce á copiar las noticias que publican los de aquella localidad, entre las cuales no hallamos ninguna que no hayamos reproducido.

De una carta de Madrid, fechada el día 6, que publica *El Enciclopedia* de Bilbao, tomamos los siguientes párrafos:

«El general Prim cerró el debate con palabras de súplica á los republicanos para que abandonasen la Cámara; palabras que á muchos parecieron demasiado humildes y que sin embargo no podía dejarlas de decir el que fue amigo de los republicanos en la desgracia y el que con ellos conspiró y trabajó hasta que poderosamente ayudados por la unión liberal, lograron derrocar la monarquía de Isabel II.

Se nota que los demócratas monárquicos y una parte de los progresistas, los más ardientes, están pesados de haber contribuido á la suspensión de las garantías constitucionales, y avivan las pasiones de sus correligionarios contra los unionistas y los progresistas de gobierno como Sagasta y sus amigos, temerosos de que la libertad peligre.

Esta actitud no se explica satisfactoriamente, porque si temen por la libertad con la suspensión de garantías no han debido votar la ley; y si comprenden que la suspensión era necesaria deben resignarse á figurar, sin reserva, en las filas de la mayoría que veía indispensable esta medida.

Anoche circularon por Madrid rumores de comatos de sedición y se tomaron algunas precauciones, pero no había ni habrá fundamento para que tales temores puedan existir aquí donde la mayoría del pueblo es liberal y monárquico y se halla identificado con la situación.»

Leemos lo siguiente en la *Patria* de Santiago:

«Dijese, aunque los republicanos lo niegan, que en la misma noche del sábado, en que ocurrió el motín de Orense por los federales, los de esta ciudad pretendían hacer lo mismo, izando su bandera; y aun hay quien añade algo más, que ocasionaría algunos disgustos. También se dice que no eran los republicanos, sino los progresistas, los que pensaban *conservar* el orden en aquella noche y hacer alguna calaverada. Individuos de uno y otro partido niegan tales proyectos.

Nosotros no sabemos lo que tendrían tramado; pero algo serio debía ser, cuando el excelentísimo Ayuntamiento, no teniendo medios de conservar eficazmente el orden, echó mano de los únicos que tenía á su disposición, y dió órdenes severas á los guardias municipales y á los serenos, los cuales rondaron de cuatro en cuatro toda aquella noche y la siguiente.

Por fin, el lunes entró en esta ciudad un batallón de cazadores procedente de la Coruña.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y á petición del Sr. Romero Robledo, fué aprobada en votación nominal.

Había en el salón 112 diputados. Todos los ministros asistían á la sesión. Leyóse una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, dando cuenta de los diputados que están en armas contra la Constitución y las Cortes. Son 17.

El Sr. Rivero pronunció algunas palabras, diciendo que la gravedad de este hecho exige que las Cortes resuelvan con prudencia y calma; pero con prontitud, para lo cual levantó la sesión con

UNA GRAN VICTORIA.

El correo extraordinario de nuestra Antilla, nos trajo la lisonjera noticia de una gran victoria alcanzada por nuestros valientes soldados sobre los insurrectos. Este memorable hecho, la batalla de las Tunas, ha venido, por decirlo así, a dar el golpe decisivo a la causa de la rebelión.

Hé aquí el parte oficial de la gran batalla de las Tunas:

«Capitana general de la isla de Cuba.—Estado mayor.—Sección de campaña.—El teniente coronel graduado comandante D. Enrique Boniche, jefe que era de la guarnición de las Tunas, con fecha 16 de Agosto próximo pasado, dice al Excmo. señor capitán general lo siguiente:

«Excmo. señor:—Atacada esta población a las cuatro y media de la mañana de este día por los insurrectos, que en número de cinco a seis mil hombres y una pieza de artillería rodada, según manifestación hecha por un prisionero en los momentos del fuego, han sido rechazados victoriosamente por la fuerza a mis órdenes de cuantas posiciones ocupó el enemigo en el perímetro de la plaza en los momentos primeros del ataque. Reducida la fuerza de esta guarnición, como V. E. sabe, a poco más de 400 hombres útiles, 200 de los cuales habían salido de la plaza a las órdenes del coronel de las estinguidas reservas de Santo Domingo, D. José Vicente Varela, una hora antes del ataque, con objeto de recolectar reses que constituyen el alimento de este soldado y vecindario, me vi reducido, para rechazar tan brusca acometida, a 200 hombres que próximamente me quedarían, incluso los de servicio.

Iniciado el ataque por la segunda avanzada y las trincheras del Este de la población, fué sostenido por la escasa fuerza que en ella se hallaba de facción durante los cortos instantes que tardó en acudir a la plaza el resto de la fuerza franca de servicio, con parte de la cual pude reforzar las posiciones acometidas y sostenerlas con ventaja. Generalizado el ataque por los cuatro puntos cardinales de la población, regresó a ella aceleradamente la fuerza que mandaba el mencionado coronel Varela, que habiéndose apercibido de nuestros fuegos, entró por la parte Norte atacando por retaguardia y causando numerosas bajas al enemigo, sin que experimentase ninguna pérdida por su parte.

Orientado ya de los principales puntos de ataque, en el momento dispuse que el capitán coronel Varela con 100 hombres ocupara las avenidas de la parte del camino de la Conga (Santo Domingo), con el objeto de defender esa parte débil y rechazar al grueso del enemigo en el caso de que se decidiera a insistir: ordené también que el capitán de Bailén D. Martín Alejandro con la gente de la segunda avanzada, más 20 ó 25 hombres, atacasen a la bayoneta al grupo considerable de latro-franciscos, que apoderados en los primeros momentos del corral de las cecanías, al Este de la población, se hallaban interpuestos entre la trinchera y los fuegos oblicuos de la avanzada cuya posición abandonaron, dejando en el sitio muchos muertos.

Al capitán de Bailén D. José de la Torre le ordené se situase en las trincheras de la plaza simultánea y bruscamente atacadas, al de la propia clase de la Habana D. José Martínez Menar que le encomendé la defensa de la trinchera «Lealtad» situada en forma de tambor en dirección a la cárcel y los dos costados laterales de la población, y al capitán D. Julián Anton, con el refuerzo que me fué posible facilitarle, le previne se hiciera cargo del cuartel distante 500 metros del centro principal de la acción.

En esta situación las fuerzas defensoras, aclaró el día y habiendo visto desde la azotea de los señores Rosende, el orden de ataque del enemigo, pude disponer con mayor copia de datos la salida simultánea a veces de pelotones sueltos, otras en todas direcciones cuyas posiciones consideraba comprometidas para la plaza. Inmediatamente al notar que el enemigo desistía del ataque por la parte encomendada al coronel Varela, dispuse que su fuerza se retirase a la plaza, dejando un oficial con una pequeña fuerza en observación. En esta situación y al ver que el enemigo se había posesionado por medio de perforaciones de una a otra casa de modo que constituyeron la parte Sur de la población hasta un tiro de pistola de la trinchera, reuní toda la fuerza que me fué posible y dividiéndola en dos pelotones ordené atacase al enemigo, tomase la casa que considerase de más consistencia para desalojar desde ellas al enemigo, que desde las inmediatas y apoyado en barricadas de muebles, trataba de ganar terreno en dirección a la trinchera.

El pelotón mandado por el coronel Varela se posesionó, después de un ataque a la bayoneta,

tomándose los dos barricados, de la casa del colector de rentas D. Fernando López, desde la que sostuvo un fuego vivo y tenaz en todas direcciones, y especialmente sobre una casa del fondo, donde el enemigo, en crecido número, trataba de avanzar. El pelotón del valiente y magro capitán D. José de la Torre atravesó a paso de carga por medio del fuego enemigo, causando a éste en su tránsito hasta el hospital de Caridad numerosas bajas; en dicho punto se le agregó el sargento primero Facundo Martín, el cual, en combinación con la primitiva fuerza, destruyó un gran grupo de enemigos que huieron despavoridos en dirección al bosque. Al notar que más de mil enemigos con una pieza de artillería se presentaba haciendo fuego sobre el punto que defendía el capitán Latorre, juzgó conveniente abandonarlo, arrollando en su retirada al enemigo, interpuesto entre aquel y las trincheras, situándose en la casa-cuartel de la primera compañía de Bailén, donde confluía su defensa a un oficial, penetró en la plaza a dar cuenta, pereciendo al poco rato víctima de una bala enemiga.

Sobre las diez y media de la mañana tuve ocasión de notar que el ataque del enemigo recurrió a la fuerza de casas situadas a espaldas de la calle Real y que colocaban en batería una pieza rodada contra las trincheras del fuerte, encomendadas al capitán comandante de armas D. José Ramos, y como al propio tiempo se me pedían refuerzos desde el cuartel, previne al capitán Anton abandonase aquella posición, dándole fuego al edificio con el objeto de que el enemigo no se hiciese fuerte en él. Reunida esta fuerza a la que defendía la trinchera Lealtad, dispuse reforzar todas nuestras posiciones, acudiendo con parte de ella a la defensa de las casas de la calle Real, frente a la cuartería que, como punto débil, se obstinaba el enemigo en invadir para penetrar desde ellas en la calle Real, en el trozo comprendido entre la plaza y la trinchera Lealtad.

A las doce del día di orden a los comandantes de puesto que al toque de ataque lo hiciesen con parte de sus fuerzas respectivas sobre las posiciones enemigas, con el triple objeto de desalojarlas, incendiar las ocho ó diez casas más próximas y aislarme en la plaza; para tener más descubierto el perímetro enemigo que me rodeaba, cuyas operaciones, llevadas a cabo con la bizarría que caracteriza a nuestros soldados, dieron por resultado que sobre la una y media se notara que el enemigo se retiraba hacia el campo, perseguido por nuestras bayonetas, no sin haber incendiado durante la acción y su retirada más de cien casas, en su mayoría de guano. Es punto menos que imposible, excelentísimo señor, detallar los muchos actos de valor colectivo y heroísmo personal con que nuestra fuerza se ha cubierto de gloria en esta jornada, máxime si se tiene en cuenta que con el referido cañón hicieron veinte ó más disparos de granada, con la manifiesta intención de que, rebobando en las paredes de la torre de la iglesia en que se halla situado el hospital militar, causasen, al descender al patio del fuerte, los estragos que debieron prometerse hacer, y algunos más que dirigieron a las trincheras para destruir las y entrar al arma blanca dentro de ellas; debo, sin embargo, consignar el acto de arrojo y bizarría llevado por el alférez graduado sargento primero del segundo batallón de la Habana, D. Facundo Martín Picado, comandante de la contra-guerrilla montada a imitación del enemigo, que en combate personal, y con el sereno aplomo que le distingue, se apoderó de una magnífica bandera de guerra, dando muerte al que la llevaba en medio de su frente, cuyo trofeo tendré el honor de remitir a V. E. en primera oportunidad.

Los proyectos del enemigo al decidirse a reunir todos los partidarios de la revolución del Camagüey y las Tunas por medio de una proclama del titulado presidente Carlos Manuel Céspedes, que adjunta tengo el honor de acompañar a V. E. en copia, se traslucen claramente y son a no dudarlo el establecer en esta plaza la residencia del irrisorio gobierno con que pretende labrar la felicidad de su país natal. Desde la loma llamada del Mercado, situada a un kilómetro y medio de distancia Sur de la población, contemplaba Céspedes acompañado del titulado general en jefe Quesada y de un numeroso Estado Mayor, las peripecias de la lucha que dió principio con una sorpresa, aguardando impaciente el momento en que apoderados de la plaza se les hiciera la señal de avance para establecer sus cámaras y su gobierno dentro del recinto de esta población.

En corroboración de este aserto, y como una prueba más de que creían de todo punto imposible que nuestras fuerzas de ocupación fuesen potentes para sostener la plaza de los múltiples ataques con que trataron de agobiarnos, pudi-

mos observar que por el lado del camino de Puerto-Príncipe se aproximaba una caravana de mujeres engalanadas, montadas en soberbios corceles y dispuestas a tomar parte en el festín con que sin duda se habían propuesto celebrar el triunfo que consideraron de seguro éxito; más al ver que a pesar de nuevas horas de nutrido fuego no pudieron avanzar ni un palmo de terreno del que ocuparon en los primeros momentos, debió cundir entre sus partidarios el desaliento más lastimoso, porque tanto el grupo de Estado mayor como la cabalgata mujeril desaparecieron como por ensalmo, siguiéndoles en su veloz carrera los últimos insurrectos que aun quedaban por el caserío de las orillas del pueblo.

Entre los actos vandálicos que continuamente cometen bajo la sombra de sus pretendidas libertades, he tenido ocasión de ver, además de los efectos de un saqueo general, las pruebas de varios asesinatos perpetrados en personas pacíficas é indefensas, tranquilamente dormidas en sus casas, y para colmo de barbarie una madre hay a quien arrebataron un niño recién nacido para obligarla a que les siguiera y que degollaron sin piedad al ver la resistencia de aquella a hacerlo.

La lección, Excmo. señor, que la revolución de Cuba ha recibido en el recinto de la plaza de las Tunas es dura y desalentadora para sus huérfanos y hace suponer que tarde intentarán colocarse de nuevo al alcance de nuestras bayonetas por la impotencia en que, a pesar de su superioridad numérica, se encontrarán siempre al querer luchar con nuestros bizarros soldados. Las bajas que el enemigo ha debido tener, a juzgar por los que se le vieron llevar en carretas que traían consigo y por la infinidad de cadáveres que regados en todas direcciones han recibido sepultura por nuestra parte, la regulo en más de 500, habiéndoseles cogido 48 armas de fuego, cinco sables y multitud de cápsulas y cartuchos.

Nuestras pérdidas durante la mencionada jornada son un capitán y 19 individuos de tropa muertos, 3 oficiales y 59 soldados heridos, 10 contusos de tropa y un oficial, más trece individuos estraviados, enfermos y convalecientes en sus alojamientos, que fueron sorprendidos en los primeros momentos del ataque. Al terminar este parte detallado, me cabe la satisfacción de manifestar a su respetable autoridad que los jefes, oficiales y tropa del ejército, los de los cuerpos de sanidad, administración militar y clero castrense, los de los voluntarios y bomberos de las Tunas, y en general todos los empleados y paisanos adictos, rivalizaron cada cual en su respectiva misión, multiplicándose y cooperando así al brillante resultado que ha coronado sus esfuerzos, razón por la cual me tomo la libertad de recomendarlos a su superior autoridad para que por su autorizado conducto llegue este hecho al conocimiento del Gobierno supremo de la nación.

Lo que se publica de orden de S. E. Habana, 7 de Setiembre de 1869.—El brigadier jefe de estado mayor, Carlos Navarro.

Alcance que se cita.

«Soldados del Camagüey y de las Tunas! A vosotros se ha confiado una de las operaciones más importantes de esta campaña. Seguro de que aun escudéis el cumplimiento de vuestro deber, el Gobierno supremo viene a contemplaros.

Soldados: ¡Teneis un general entendido y valiente. Sus órdenes os conducirán a la victoria. A vosotros toca asegurarla con vuestro valor, vuestra constancia, vuestra subordinación y disciplina!

Soldados de Cuba: Vuestro enemigo cobarde tiembla detrás de sus trincheras. Solo confía para sostenerse en vuestra inesperienza y falta de recursos. Poseedores sois con exceso de práctica militar y de material de guerra; hacéis lo que tras de diez meses de campaña, sabéis poner inmensa distancia entre este día y el 13 de Octubre de 1868. Entonces érais los bisoños, hoy sois los veteranos de la libertad. ¡Viva el ejército cubano! ¡Viva el general en jefe! ¡Viva la república!—El presidente, C. M. Céspedes.

Enviamos desde aquí la expresión de nuestro homenaje al valiente puñado de soldados que después de una tan encarnizada lucha peso en venganzosa dispersión a todo el llamado ejército de Céspedes, a ese ejército que ya no para otra cosa, tuvo valor para aserrar mujeres y niños en su huida. Enviamos desde aquí nuestro saludo a los héroes de tan brillante jornada, y que sepan que la patria ve y admira sus hechos, resonando aquí el eco de sus victorias.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que se está firmando una exposición entre los impresores y libreros, pidiendo

que se derogue el decreto sobre introducción en nuestro país de obras impresas en idioma español en el extranjero.

Según dice un periódico, en la reunión celebrada anteayer por los diputados y propietarios de Toledo y Cáceres quedó acordada la presentación a las Cortes de una proposición de ley pidiendo la concesión como complemento de la línea férrea entre Madrid y Malpartida, de una sección desde Malpartida a Monforte en Portugal, y otra desde Malpartida a Alconetar con la misma subvención otorgada a la línea de Alconetar a Mérida.

La diputación provincial de Alicante en una de sus últimas sesiones ha acordado que se establezcan banderines en diversos pueblos de la provincia con objeto de alistarse los voluntarios que deseen formar parte del batallón destinado a Cuba. Además de las ventajas que concede el Gobierno a esos voluntarios, la diputación ha acordado entregar a cada uno 100 reales en el acto de su alistamiento ó 500 después de un año de buenos servicios.

El profesor Palmieri ha remitido la comunicación siguiente a un diario de Nápoles: «En 18 del pasado anuncié que el sismógrafo del observatorio del Vesubio empezaba a indicar nuevos sacudimientos, que repetidos a intervalos, debían corresponder a nuevos terremotos sucedidos a larga distancia. Notáronse otras sacudidas en los días 20, 22 y 23, en vista de las cuales preparaba yo el anuncio de más terremotos, cuando llegó a mi noticia la erupción del Etna.

Es de advertir que los mismos fenómenos han precedido a esta erupción que a la no muy lejana de la isla griega de Santorini.

El día 22, mientras explicaba yo el sismógrafo a dos sabios húngaros, el doctor José Szabo, profesor de geología en la universidad de Pesth; y a M. Segismundo Vilmos, ingeniero de minas, marcó dicho instrumento en su presencia una curva ondulada que duró tres segundos, y cuya dirección era de Norte a Sur.

Creo que el terremoto de Calabria, acaecido el 3 de Agosto último, así como los de la Basilicata y de Nápoles, han sido señal de la nueva erupción de Mongibello.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Dionisio Areopagita y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco de Borja y San Luis Beltrán, confesores.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde se celebrará con gran solemnidad al glorioso San Francisco de Borja por la mañana con Misa mayor y panegírico, y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrado en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Francisco de Borja con rito doble, segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTOS DEL LUNES. San Nicasio, Obispo y mártir, y San Fermín, Obispo y confesor.

BIBLIOGRAFÍA.

EL CLERO CATÓLICO

ANTE LOS QUE LE ACUSAN DE AVARICIA.

La Asociación de Católicos acaba de publicar este nuevo opúsculo tan interesante como todos los que ha dado a luz y no menos útil para la época presente en que los enemigos del Clero le dirigen sin cesar acusaciones gravísimas y le calumnian calificándole de avaro y codicioso.

Todos los días a todas horas en todos los tonos y en todas las formas, lo mismo en artículos serios que en gacetas y caricaturas, lo mismo en la prensa que en el teatro, se imputan a los ministros del Señor abusos no sólo en la percepción de las justísimas retribuciones a que tiene derechos muy sagrados, sino que se le supone nadando en la abundancia, y esto, en días en que está sumido en la pobreza y en que vive en gran parte de limosna.

No son menos frecuentes las acusaciones contra lo que se llama lujo de la corte de Roma y de los Obispos.

Aunque refutadas están todas esas falsedades, aunque las liberalidades que en todo tiempo ha ejercido el Clero son la vindicación más solemne de esas calumnias, aunque no lo son menos el heroísmo y la abnegación admirable con que sufre todo género de privaciones, necesario era demostrar una vez más y patentizar a los ojos del vulgo fascinado que el Clero, lejos de ser avaro, ha sido y es desinteresado y verdaderamente liberal en el sentido moral de la palabra.

Tal es el fin del opúsculo que hoy anunciamos.

Su autor es el mismo que ha escrito la honra de España; el Jubileo; ó Dios ó el demonio; el Arte de ser feliz y otras muchas hojas sueltas, que con profusión se han repartido y que tan entusiasta acogida han merecido de todos los buenos católicos, consiguiendo desengañar a no pocos obcecados de buena fé y confundir a los pertinaces de corazón duro.

Este libro se habla incidentalmente del poder temporal del Romano Pontífice, y confiamos en Dios no pasará mucho tiempo sin que la Asociación de católicos publique un nuevo opúsculo sobre esta interesantísima materia.

El estilo es clásico, el diálogo interesante, la argumentación conveniente.

Tomad y leed, que si teneis buena fé restituireis al Clero la honra que sin cesar le que-reis quitar.

Este opúsculo consta de 72 páginas en 16.º con cubierta litografiada a dos tintas.

Se vende en Madrid en la librería de Olamendi, Paz, 6, a medio real cada ejemplar, y 45 rs. cada ciento. Fuera y franco, a 55 rs. cada ciento.

Los pedidos para provincias se harán al secretario de la junta superior de la Asociación de Católicos, Madrid, acompañando sellos ó libranza.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«PRADOLENGO, 1.º de Octubre de 1869.—Muy señor mío y de toda mi consideración: Con esta fecha dirijo al que los de La Reforma la siguiente comunicación:

«Con referencia a persona, que sin duda se habrá hecho muy importante por saber forjar torpes calumnias, participa Vd. a sus lectores en el número de su periódico, correspondiente al día 24 del mes ayer finado, que el Excmo. señor Arzobispo de Manila, a quien he tenido la honra de acompañar desde dicha capital en concepto de Capellán, ha sido portador de dos millones y medio de pesos, facilitados por los órdenes religiosos, con destino, según se da a entender, a la insurrección carlista.

Aunque toda persona sensata solo verá en semejante noticia una invención grosera, he pedido, sin embargo, y se me ha concedido, la venia para desmentirlo, como la desmiento.

Si tiene Vd. la bondad de insertar estas líneas en La Reforma, para que sepan los suscritores que en Filipinas hay una persona muy importante, que miente con imprudente desfachatez, se lo agradeceré su atento Capellán y servidor Q. B. S. M.

No dudo, señor director, que me hará Vd. el obsequio de insertar en su apreciable periódico la precedente comunicación, y por ello le da gracias anticipadas su más atento Capellán y afectísimo S. S. Q. B. S. M.

PEDRO FUENTES MARTINEZ.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

CAFES Y TÉS.

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

Antigua es la nombradía de estos cafés y tés, habiendo sido la Compañía Colonial la que presentó en sus establecimientos, hace catorce años, los abundantes y delicados surtidos que hacían falta en esta capital.

LOS CAFES proporcionan al consumidor la economía de una tercera parte en el gasto, por el aumento de fuerza y aroma que resulta de la elección de los cafés en verde y del método especial de tostado que se emplea.

CINCO SON LAS CLASES DE CAFES

que siempre se encuentran disponibles en los establecimientos de la Compañía.

La clase de 6 rs., en paquetes de una libra, y las de 8, 9, 10 y 16 rs., en paquetitos de 4 y 8 onzas.

LOS TES disfrutan de igual nombradía y superioridad.

El surtido de la Compañía en este interesante ramo, es verdaderamente excepcional en España.

La venta se hace por paquetes de 2, 4 y 6 onzas.

También se hace por libras y onzas.

DEPÓSITO GENERAL, CALLE MAYOR, 18 y 20.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

MADRID.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Aftajan los vómitos y la diarrea. Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

París, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sol; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española. Precio en España: Vino, 22.º; Jarabe, 16.º.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

JACQUEAS, NEURALGIAS, DOLORES DE CABEZA, DIARRÉAS Y DISENTERIAS, CURACION INMEDIATA POR EL INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada a Francia, en donde ha obtenido la aprobación de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las diarreas y las cólicas, las disenterias y las personas que viven en los países calientes, y combate con el mejor éxito las jacqueas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbación del estómago ó de los intestinos.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sanchez Ocaña, Mo-

EL DIOS DE SUÑER Y CAPDEVILA, POR D. NICOLÁS MARIA SERRANO, abogado del Colegio de Madrid.

Véndese este folleto a 4 rs. en Madrid, librerías de Aguado y Olamendi, y en la calle de San Vicente baja, número 60 triplicado, cuarto principal. En provincias en las principales librerías. (4-6.)

OBRAS DE TEXTO.

Mérida. Fisiología é higiene, 6 rs. Aritmética decimal analítica, 2 rs. Librerías principales.—(Núm. 753.—10 G.—1-1.)

LA RIOJANA.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS, MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requería.

Esta medida fue benéfica a nuestros intereses, y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hacen contar con 2.000 depósitos, en los cuales se venden las 5.000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En cafés tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de uñamarios.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1. (15, 19, 21 y 29.)